

MEMORIA ANUAL
DEL
ATENEIO MATARONÉS,

LEIDA EN SESION PUBLICA
del dia 17 febrero de 1867,

POR SU
SECRETARIO PERPÉTUO
Don José García Oliver.



MATARÓ:
IMPRESA DE JOSÉ ABADAL.
1867.



MEMORIA

DE LOS TRABAJOS HECHOS POR EL

ATENEO MATARONÉS

DURANTE EL CURSO ACADÉMICO DE 1866.

leida en sesion pública del dia 17 de Febrero de 1867,

por el secretario perpétuo

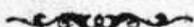
D. JOSÉ GARCÍA OLIVER.



MATARÓ:

imprensa de José Abadal.—1867.

JUNTA DE GOBIERNO.



PRESIDENTE

D. Jaime Isern.

VICE-PRESIDENTE

D. Francisco Fontanals.

DIRECTOR DE ACADÉMICOS

D. Francisco de A. Galí.

DIRECTOR DE PROFESORES

D. Domingo Mayol.

TESORERO

D. Antonio Renter.

SECRETARIO

D. José Vilamala.

BIBLIOTECARIO

D. Melchor Borrás.

REPRESENTANTE DE NÚMERO

D. José Saborit.

SECRETARIO

D. José García Oliver.

Socios honorarios.

M. I. Sr. Alcalde Constitucional.
Sr. Presidente del Ateneo Catalán.

» Miguel Valls.
» José García Oliver
» Hermenegildo Coll de Valldemía.
» Antonio Carbonell.
» José Grau y Cruixent.

Socios académicos.

D. Francisco de A. Galí
» José de Palau.
» Terencio Thos y Codina.
» Eduardo Culla.
» José Vilamala.
» José García Oliver.
» Clorindo Boter.
» Alvaro M.^a Camin.
» Mariano Andreu.
» Juan Martí.
» Luis Maria Llauder.
» Francisco Fontanals.
» Gumersindo Colomer.

Socios corresponsales

D.^a Isabel de Villamartin.
D.^a Maria del Pilar Sinués de Marco.
D. Narciso Carbó.
» Mariano Cubí y Soler.
» Silvino Thos y Codina.
» Alberto de Quintana.
» Luis Justo Villanueva.
» Octavio Culla.
» Victor Balaguer.
» Jaime Baladia.
» Dámaso Calvet.
» Pedro Vives.

Socios profesores.

D. Domingo Mayol.

Socios de número.

- | | |
|--|--|
| <p style="text-align: center;">SEÑORAS.</p> <p>D.^a Josefa Peramás.</p> <p>D.^a Ramona Viñas.</p> <p style="text-align: center;">SEÑORES.</p> <p>D. José Saurí.</p> <p>» Joaquin García Vergés.</p> <p>» José Grau.</p> <p>» Francisco Oliver.</p> <p>» José Horta</p> <p>» Antonio Viada y Ramon.</p> <p>» Pompeyo Serra.</p> <p>» Magin Ortiz.</p> <p>» José Abadal.</p> <p>» Francisco J. Cañas.</p> <p>» José Cuadrada y Ricart.</p> <p>» José Bofarull.</p> <p>» Melchor Borràs.</p> <p>» Cayetano Marfá.</p> <p>» Juan Bautista Ferrer.</p> <p>» José Gualba.</p> <p>» Narciso Clavell.</p> <p>» Antonio Fábregas.</p> <p>» Joaquin Esquerria.</p> <p>» Miguel Collet.</p> <p>« Ramon Alom.</p> <p>» José García.</p> <p>» Joaquin Fonrodona.</p> <p>» Ramon Vilardell.</p> <p>» Juan Parés y Vidal.</p> <p>» Jaime Llibre y Sala.</p> <p>» Desiderio Recoder.</p> <p>Sres. Busqueta y Sala.</p> <p>» Manuel Paez.</p> <p>» Pelegrin Ferrer.</p> <p>» Antonio Cuyás.</p> <p>» José Pardini.</p> <p>» Andrés A. Brunet.</p> <p>» Joaquin Asensio.</p> <p>» Manuel Plana.</p> <p>» José Viñas.</p> <p>» Pedro Rabell.</p> <p>« Colegio de Mataró.</p> <p>Sres. Martí y Cambra.</p> <p>» José Costa.</p> <p>Sres. Bascu y Catarineu</p> | <p>» Francisco Arnó.</p> <p>» Jaime Fonrodona.</p> <p>« Luis Maria Moreda.</p> <p>« Antonio Rabella.</p> <p>« José Saborit.</p> <p>« Antonio Renter.</p> <p>« Juan Buscá.</p> <p>« Narciso Esperalba.</p> <p>« Juan Salvañá.</p> <p>« Juan Fabrés.</p> <p>« Jaime Busqué,</p> <p>« José Estrany,</p> <p>» José Subirá.</p> <p>« José Moragas.</p> <p>« Miguel Fabrés.</p> <p>« Feliciano Molins.</p> <p>« Bruno Castells.</p> <p>» Juan Pi,</p> <p>« Miguel Graupera,</p> <p>« José Pons.</p> <p>» Ventura Pons.</p> <p>« Miguel Requesens.</p> <p>« Jaime Renter.</p> <p>« Pedro Gener.</p> <p>« Feliciano Trignó.</p> <p>« Pedro Maxuach.</p> <p>« José Sala.</p> <p>« José Comas.</p> <p>« Joaquin Riera.</p> <p>« José Parera.</p> <p>« Ricardo Sala.</p> <p>« Jaime Homs.</p> <p>« Jaime Gibernau.</p> <p>« Francisco Fradera.</p> <p>» Salvador Mustarós.</p> <p>« Pedro Sala.</p> <p>« José Novell.</p> <p>« Juan Camps.</p> <p>« Ramon Clavell.</p> <p>« Miguel Güell.</p> <p>« Ramon Cardona.</p> <p>« Jaime Bofill.</p> <p>« Rafael Trias.</p> <p>« Vicente Llobet.</p> <p>« Miguel Camps.</p> |
|--|--|

MEMORIA

*de los trabajos hechos por el Ateneo mataronés
durante el curso académico de 1866,
leída en sesion pública del día 17 de Febrero de
1867, por el secretario perpétuo*
D. José García Oliver.

SEÑORES INDIVIDUOS DEL ATENEO:

La satisfaccion que sentimos siempre al reunirnos con vosotros para daros cuenta de los trabajos á que se ha dedicado la Junta Directiva para corresponder dignamente á la confianza que en ella depositarais, está acibarada esta vez por la amargura que sentimos al daros cuenta de la pérdida de dos jóvenes sócios académicos arrebatados por el fiero torbellino de la muerte, cuando empezaba á soueirles el porvenir venturoso que les prometiera su talento, y el afan con que cultivaron el campo fecundo de la ciencia.

El uno, ya lo sabeis, es nuestro querido amigo D. Marcelo de Palau, aquel jóven que con su talento profundo, con su vasta erudicion, y con la valentía de las concepciones filosóficas que resplandecian en sus discursos, enviaba raudales de purísima luz á las graves cuestiones que abordara, y que en otra

(4)

ocasiones, al recitarnos sus poesias de fuego, henchía de inspiracion y entusiasmo á nuestros corazones, que ora lloraban y ora se sentian animados por un gozo indecible, siguiendo irresistiblemente las palpitations del suyo.

Al otro, al jóven malogrado D. Ramon Riera y Bassas, cuyo patriotismo le habia llevado al estudio de la arqueologia, y cuya pluma facil y galana, admirábamos todos en las columnas de la *Revista Mataronesa*, no habíamos tenido todavia ocasion de oirle en este recinto. Los escasos recursos con que contara para seguir los estudios que exige el ministerio sacerdotal, los trabajos mentales á que se consagrara con ardor, y una escesiva modestia que no podian vencer sus mas íntimos y apasionados amigos, le habian retraido siempre de la tribuna; y cuando entregándose á la investigacion de las huellas que habia dejado en nuestra patria la dominacion romana, habia escrito los bellísimos artículos que todos recordamos con placer, sustituia su nombre por las iniciales U. M. que significaban *Un Mataronés*.

Quizá un dia se ocupe estensamente alguno de nuestros compañeros en describir uno á uno todos los tesoros de grandeza que esas almas encerraban; hoy por hoy, solo nos toca á nosotros derramar una

(5)

lágrima sobre su tumba, pidiendo al Juez Eterno, siempre inclinado á la bondad, y siempre pronto á premiar generosamente á aquellos que consagran su vida al mejoramiento de la humanidad, que les recoja en su amoroso seno!

.

.

.

El edificio en que nos reunimos es el mismo que nos cobijaba en los años anteriores, y es la misma la tribuna que ocupó en este momento; pero como veis, señores, el local está completamente transformado, y las condiciones de este recinto, sino lujosas, porque no debe nunca derrocharse el dinero destinado á difundir la instrucción, presentan á lo menos la decencia y la seriedad indispensables para infundir al espíritu serenos y elevados pensamientos. Esa mejora, como todos sabeis perfectamente, estaba en la mente de casi todas las Juntas que nos precedieron; la escasez de recursos, sin embargo, las había arredrado á todas: y al fin, gracias á un pequeño sobrante acumulado durante una existencia de 12 años, y á la apelación al crédito, que es un gran recurso cuando se le maneja con tino y prudencia, hemos podido acometer una mejora que tanto ansiaba nuestra población. Pero es preciso decirlo; si esta me-

(6)

ora halaga nuestro amor propio de socios y de mataroneses, tambien nos impone el deber de acrecentar los ingresos de la tesorería, y de velar incessantemente para el fomento del primer Ateneo que dedicára Cataluña á las clases proletarias y que, menos afortunado que el Ateneo catalan de la clase obrera (1) nunca ha podido obtener de nuestra Corporacion municipal que le consignára en sus presupuestos la cantidad mas insignificante, por que no se vé ó no quiere verse que la instruccion popular es una necesidad de la época moderna, y un punto de vida ó muerte para Cataluña, que fundando su grandeza en la importancia de la industria manufacturera, tiene necesidades á las cuales no puede de ninguna manera sustraerse, porque no hay mas medio que el de satisfacerlas, ó el de caer abrumada bajo el peso de las exigencias que levantan.

La instruccion de las clases proletarias es una causa ya ganada en el tribunal de la opinion pública: el establecimiento de escuelas de noche se nos viene encima, y si los Ayuntamientos y los ciudadanos no se apresuran á propagarlas, vendrá un dia el poder central, y echando en cara á los mu-

(1) Hace cosa de dos años que el Cabildo municipal de Barcelona consigna en sus presupuestos la cantidad de 600 escudos destinados á subvencionar aquel Ateneo.

(7)

nicipios, como lo hace siempre la centralizacion, su falta de comprension, de energia y de vitalidad para adelantarse à las circunstancias, se las hará establecer bajo la férula de la ley; pero entonces los pueblos sufrirán una carga mucho mas pesada, porque cuando el Estado impone un adelanto à los Ayuntamientos, les hace gastar cinco ó seis veces mas de lo que ellos gastarian planteandolo por su espontánea voluntad y propio impulso.

Pero si la Corporacion municipal no ha sabido comprender hasta ahora todo el alcance que tienen esas grandes cuestiones de la *instruccion` popular*, guardémonos sin embargo de acusarla con sobrada dureza. Los Ayuntamientos están compuestos de ciudadanos salidos de las filas del pueblo; sus tendencias, son las tendencias de la opinion pública, sus ideas son las ideas del pais, sus preocupaciones, y sus cualidades, son las preocupaciones y las cualidades de la generalidad de los ciudadanos, y à buen seguro que si examinamos con imparcialidad el pensamiento que abriga sobre aquel problema la mayoria de nuestra poblacion, sino la encontramos aun apegada à la rutina y à la ignorancia de otros tiempos, no está sin embargo dispuesta à imponerse ningun sacrificio para resolverlo.

Para convencerse de ello basta echar una ojea-

(8)

da sobre los donativos, que son el verdadero termómetro del sentimiento del país. En otros pueblos, las sociedades de instrucción y de previsión ven de continuo reforzados sus recursos por los donativos de personas que, comprendiendo su importancia, contribuyen con ellos á su enaltecimiento. Los donativos con que se ha visto favorecido desde su fundación el Ateneo son escasísimos, siendo los de este año dos preciosas láminas regaladas para el dibujo, por un individuo de la Junta; un nuevo sello para la corporación que dibujara con fino gusto el distinguido artista don José García, y costeara nuestro ilustrado vicepresidente don Francisco Fontanals; y los periódicos que continua enviando la *Crónica* á nuestro Gabinete de lectura siguiendo las huellas de la *Revista mataronesa*.

Y sin embargo, todos sabeis que el Ateneo tanto como cualquier otra institución, es digno de ser apoyado con todas las fuerzas de que puede disponer el país, porqué los beneficios que él recibe, vuelven á caer como una lluvia de oro sobre la población entera.

La creación de la *Biblioteca popular* es la prueba mas patente de la verdad de esta asercion. Cuando hace algunos años, al objeto industrial que me llevaba á hacer una excursión por algunas na-

ciones extranjeras, recibí del Ateneo la honra inmerecida de estudiar también algunas de sus mejores instituciones, al encontrarme en Inglaterra con la institución de las *Bibliotecas populares* que tanto han contribuido al levantamiento moral é intelectual de su población laboriosa, propúseme ensayar su planteamiento en nuestra ciudad tan luego como hubiera una ocasión oportuna.

Esa ocasión la creí llegada hace algún tiempo; pero comprendiendo que al que tiene la honra de hablaros en este momento, le faltaría inteligencia y autoridad para llevarla à cabo; propuse su realización al Ateneo que aceptando plenamente mi proposición, hizo un llamamiento à nuestros compatriotas, y estos, rivalizando en generosidad, se escedieron à nuestras esperanzas. Lo que un año atrás parecía un sueño, es hoy una fecunda realidad; y cuando, gracias à las facilidades que ofrecen esta clase de *Bibliotecas*, haya entrado la lectura en nuestras costumbres, es casi seguro que la creación de aquella institución será el timbre mas bello con que podrán envanecerse nuestros consocios.

Estos trabajos, sin embargo, no han distraído de su misión principal à la Junta directiva, que en uno de estos próximos días, presentará à vuestra aprobación la reforma de algunos artículos del Re-

glamento para ponerlo mas en armonia con las necesidades que el desarrollo de nuestra Sociedad lleva consigo; y que durante todo el curso se ha mantenido atenta á las *Clases públicas*, y á las *Sesiones literarias*, que son, señores, los dos ejes sobre los cuales gira en su marcha interior el Ateneo.

Con las primeras vienen à beber las purísimas aguas de la instruccion primaria los jóvenes obreros que en su niñez no pudieron saludarla ó cultivarla con esmero, á conocer la práctica del dibujo los que mas afortunados que sus compañeros, no tuvieron, sin embargo, el tiempo suficiente ó la prevision necesaria para entregarse á un estudio que despues les hace falta para desplegar en su oficio la habilidad y el buen gusto que son el alma de todo objeto industrial, y otros en fin han venido á aprender el conocimiento del francés, lengua hoy dia casi universal, y necesaria, lo mismo al hombre científico que al comerciante, y al fabricante como al artesano. A estas clases, dadas por profesores que, como nuestros consocios don Miguel Valls, don Domingo Mayol, y don Antonio Carbonell, han desplegado una constancia á toda prueba, ha venido á unirse la de Religion y moral que puesta á cargo de un eminente orador sagrado, mejorara el corazon de los jóvenes que al abandonar el arado ó la lan-

zadera, vienen aquí por la noche, portándose con un decoro, con un orden y una disciplina que demuestran cuan engañados van todos aquellos que, al fijar sus ojos en las clases obreras se estremecen, creyéndolas un foco eterno de perturbacion, sin echar de ver que con buena voluntad, con patriotismo, con un poco de indulgencia y el propósito inquebrantable de dirigir las á un buen camino, pueden brillar en estrecho consorcio con la industria, (1) haciendo que la posteridad confirme el pensamiento de un ilustre estadista inglés (2) y llame al siglo décimo nono, el siglo de los obreros.

Por lo que toca á las sesiones literarias, en este como en los años anteriores han arrastrado una vida un tanto lánguida y penosa. La escasa concurrencia que en ellas se nota, debida, menos que á la buena voluntad de los Sres. académicos que con gusto les consagran sus trabajos, á la falta de vida pública de que tanto se resiente nuestro país,

(1) El espectáculo de lo presente no es del todo satisfactorio; pero presentando en varios puntos un marcado progreso, solo una grande injusticia ó una profunda misantropía pudieran deducir de él una conclusion desconsoladora. Digase lo que se quiera, nuestras clases obreras, en quince años, han ganado bastante bajo el aspecto de la prevision y de la instruccion, siendo de todo punto innegables los progresos que han hecho bajo el aspecto de la dignidad personal—*Levasseur. De la condition moral de la classe ouvrière.*

(2) Mr. Gladstone.

donde raras veces prestan los hombres notables un apoyo personal y activo á los que se dedican al desarrollo de la instruccion pública, y en el que, la falta de ese mismo desarrollo, es causa de que se sostengan con lujosa vida los cafés y los casinos, al par que solo á duras penas y á fuerza de solícitos cuidados, pueden continuar su marcha las instituciones en cuyo seno se fomentan los intereses mas vitales del pueblo, ó se estudian los trascendentales problemas que agitan á la humanidad.

Pero ese estado de cosas, que desalienta algunas veces á las almas débiles, es sin embargo, un motivo poderoso para que despleguemos nosotros todos el temple de las almas varoniles que mas se acrecen y multiplican cuanto mas altos son los obstáculos que se oponen á su paso. «*La vida es un combate*» ha dicho Pascal, y esa espresion feliz que encierra todo un mundo de ideas, y señala el sistema de conducta que debe seguir el ciudadano honrado, ha de ser el principio que acepteis vosotros, señores, que rebosando de fé en los destinos y en los resultados de la instruccion pública, permanecis constantes á nuestro lado un año y otro año, sosteniendo unos el Ateneo con la enseñanza, dándole animacion los otros con vuestros trabajos científicos ó literarios, y apoyándolo todos con el obolo

de vuestras suscripciones que le proporcionan los recursos económicos indispensables á toda institucion humana.

La Junta directiva que no necesita hablaros el lenguaje de la lisonja, porque sabe que todos estais convencidos de que *la instruccion es un bautismo que rescata al hombre del pecado original de la ignorancia* (1), al daros las mas fervientes gracias por el concurso que le habeis prestado, sólo os dirá una palabra: si en torno vuestro encontrais la plaga de la indiferencia pública, resto de la funesta educacion civil que recibieron los españoles de estos últimos siglos, decidles con San Juan Crisóstomo: *no tan solo de vuestra salvacion personal, sino de la salvacion del mundo entero habeis de dar cuenta un dia al Juez Supremo*; si veis que el egoismo individual presenta al descubierto su repugnante figura, desacreditadlo con el ejemplo de una vida dedicada á la prosperidad del pueblo; si á vuestro paso se presentan á veces la pereza y la ociosidad, que es la levadura que nos dejaron las Américas, combatidlas de frente demostrando que el *Trabajo* es uno de los principios cardinales en que se apoya la Sociedad moderna, y haciendoles comprender que, ó se accli-

(1) *Levasseur*, conferencias d, Economie industrielle aites á l, Ecole Turgot.

(14)

mata el *trabajo* en nuestro suelo y se encarna en nuestras costumbres, ó perecerémos miserablemente como ramas podridas del árbol de la sociedad europea que arrojará Dios lejos de sí, con la misma indignacion con que maldijo un dia á la estéril higuera de que nos habla el Evangelio.

HE DICHO.

ATENEO MATARONÉS.

Este establecimiento sostiene las siguientes clases públicas y gratuitas, abiertas todos los días laborables, de 7 á 9 de la noche: **Lectura, Escritura, Aritmética, Ortografía y Gramática castellana, Religión y moral, Francés, y Dibujo lineal, de adorno, de figura y de paisaje.**

CAJA DE AHORROS.

Destinada la **Caja de ahorros** á fomentar los hábitos de economía, y á hacer productivos los ahorros, ofreciendo al mismo tiempo una completa **seguridad** á los imponentes, está abierta todos los domingos, desde las 10 hasta las 12 de la mañana, recibándose en ella desde la cantidad de Rs. vn. 4, hasta la de 1000.

Sus capitales ascendían en 1.º de enero de este año á la suma de escudos 21.360, 539 milésimos, y el número de imponentes en la misma era de 163.

BIBLIOTECA POPULAR.

Esta institución contaba en 1.º de enero de este año con 326 obras, y 505 volúmenes.

Son **sócios protectores** todos aquellos que satisfacen una cuota anual de 40 rs. vn., y **abonados** los que pagan tan solo 12 rs.

Unos y otros pueden retirar de ella para **leer en sus casas** los libros que quieran pedir, con arreglo al reglamento.

Los libros leídos durante los últimos meses de enero y febrero han sido en número de 26.

NOTA. Los libros de los que se remita un ejemplar á la *Biblioteca popular* serán anunciados en las *Memorias* y demás cuadernos que publiquen estas tres Sociedades.

